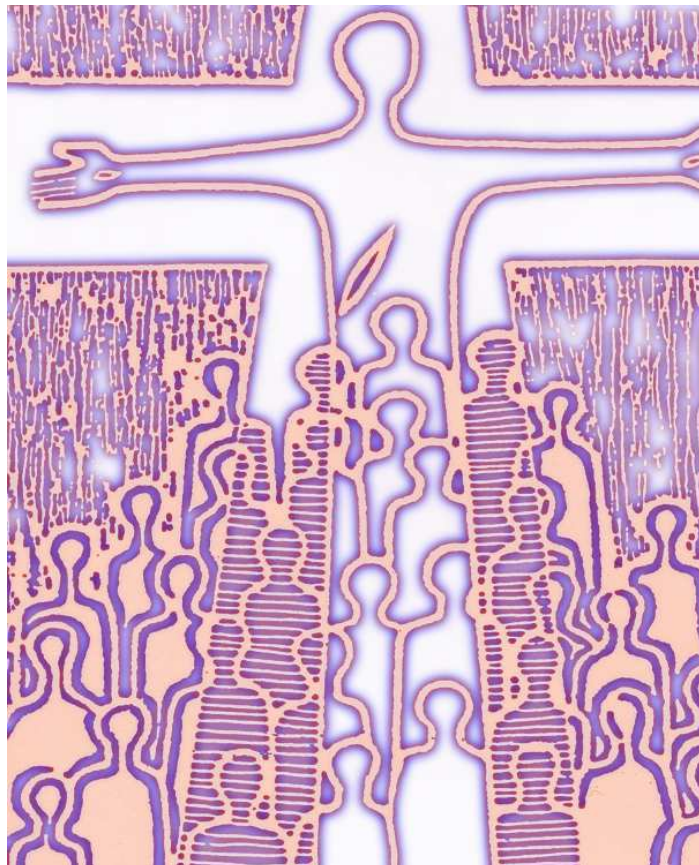


***El Espíritu, la Iglesia  
y la espiritualidad eclesial del Fundador***

***Josep Amengual i Batle, msscc***



**1909 - 2009**

**En el año centenario de la muerte del P. Joaquín Rosselló i Ferrá**

## I- Presentación. Comprensión de la Pneumatología

El dominico Antonio Royo Marín pudo escribir un libro con este título: *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*<sup>1</sup>, De hecho, a menudo ha habido un arrinconamiento del Espíritu Santo en la pastoral y en la misma teología católica<sup>2</sup>.

Ahora, dentro de los medios occidentales, se ha despertado una nueva actitud en cuanto al interés teológico por el Espíritu Santo. Durante los años anteriores a la II Guerra Mundial hubo un cierto regreso de la teología católica al estudio de los Santo Padres, particularmente los griegos, lo cual nos acercó a una teología más viva y más próxima al Espíritu, aun cuando tal acercamiento no se hizo sin riesgos (manifiestos en la que fue denominada la *Nouvelle Théologie*, cultivada por los dominicos y jesuitas franceses).

Otro impulso ha venido de su vinculación a la renovación de la Iglesia. (Ciertos movimientos carismáticos de origen pentecostal protestante con sus paralelos dentro la Iglesia católica)

La pneumatología tiene importancia para la fe, la teología y la Iglesia, puesto que se encuentran en confrontación con una comprensión científica, que reduce la imagen del mundo a aquello que se puede calcular y dominada por aquello que es útil. A veces se declara legítimo todo aquello que es científicamente posible y, por este mismo hecho ya es ético.

Hablar de Dios, en este contexto es luchar en campo contrario. Pero, es un imperativo, que deriva de la conciencia de la dignidad humana, que obliga a no admitir ninguna norma suprema que perjudique la persona. Y tomar la ciencia o la técnica como medida para la ética es enormemente venenoso para la humanidad.

En cuanto a hablar de la Iglesia, hace falta decir que todavía tiene más dificultades. Hay conductas de personas representativas de la Iglesia que son escandalosas y muestran hasta dónde pueden llegar las limitaciones humanas.

Incluso dentro ambientes preocupados por la teología, nos topamos con antinomias tales como la visibilidad e invisibilidad de la Iglesia, historicidad y trascendencia, autoridad y libertad, palabra y sacramento, doctrina y vida, revelación y tradición<sup>3</sup>.

Lo que no podemos pretender es que se nos dé elaborado un modelo de Iglesia, en el cual se haya establecido, de una vez para siempre, el equilibrio entre las diversas fuerzas, entre las distintas opciones. Semejante pretensión es ahistórica.

La pneumatología nos hace tomar conciencia de que la Iglesia es el lugar y el sacramento del Espíritu. El Espíritu fue el impulso primordial de la Iglesia primitiva (cfr. LG 2

---

<sup>1</sup> (BAC minor 29) Madrid 42004.

<sup>2</sup> Y.-M. CONGAR, *El Espíritu Santo*, (Biblioteca Herder. Sección de Teología y Filosofía, 172) Barcelona 1983, pp. 188-194, incluye una nota en la cual hace un inventario de los *Olvidos del Espíritu Santo*, entre los cuales recogemos uno que cometió uno de los defensores de la infalibilidad papal, en el concilio Vaticano I, y posteriormente cardenal Gaspard Mermillod, el cual el año 1870 decía: *Existen tres santuarios: el pesebre, el tabernáculo y el Vaticano. Existen tres [falta la palabra] Dios, Jesucristo, el papa. ¿Qué queremos? Daros a Jesucristo sobre la tierra. Lo hemos visto en Belén, bajo la forma de un niño. Lo vemos ahora bajo la forma de un anciano*. Pp. 189-190. Predicó sobre el tema de las tres encarnaciones del Señor: en el seno de María, en la eucaristía i en el papa. Herejía o blasfemia?

<sup>3</sup> Christian SCHÜTZ, *Introducción a la pneumatología*, (Koinonia 29), Salamanca 1991, p. 14.

y 4)<sup>4</sup>. La Iglesia tiene también una constitución pneumatológica (la acción del Espíritu no quedará suplantada por la función ministerial ni por la acción de los creyentes). De aquí que esta visión desemboque en una Iglesia abierta y misionera. Apertura que relativiza los problemas intraeclesiales.

La teología, desde la pneumatología, se abrirá a mundos desconocidos con sus nuevos planteamientos. Se ha perdido la unidad que ha de haber entre los métodos y el objeto de la teología. Esto se patentiza en la contraposición entre teología y antropología, entre la dimensión vertical y la horizontal de la fe y vida, entre la teología y la antropología, entre trascendencia e immanencia, entre cristología desde abajo y la descendente, entre exégesis y dogma, entre gracia y realidad, entre creación y redención.

Algunos piensan que la única salida es la praxis. La compleja problemática no se resuelve en inmediatismos y por la vía de la improvisación. Hace falta atender precisamente al núcleo de la persona, y preguntarse qué es el Espíritu que mueve el hombre. Y, entonces, practicar la teología según el impulso que le es propio. De este modo, la ciencia bíblica no perderá de vista que la Escritura solamente puede leerse en el Espíritu. Un Espíritu que ha sido otorgado a todos los creyentes. Redescubrir el Espíritu, que es creador del mundo y acercarse al Espíritu que impulsa toda persona, da una nueva dimensión a la realidad en la cual el creyente es miembro del mundo. Redescubrir que el Espíritu es intérprete de la Palabra es redescubrir una dimensión siempre afirmada pero poco atendida de la metodología teológica. Por aquí podemos darnos cuenta de que los problemas de la misma pneumatología, cómo pueden ser el de la personalidad del Espíritu Santo o el de las formas de su actuación, son secundarios, en comparación con el necesario reconocimiento de la operatividad del Espíritu.

A los creyentes nos desagradan las críticas a la Iglesia, muchas de ellas más propias de hace dos siglos, que adecuadas a nuestro hoy. Disponemos de fuerzas espiritualmente irresistibles, pero nos comportamos más como resignados y acobardados que como personas que disfrutan de la alegría y la esperanza. ¿Es cierto o no, para un creyente, lo que dice Jesús: "No temáis, Yo he vencido el mundo" (Jn 16,33)?

El mundo se hace cada vez más autónomo y, nosotros, en lugar de respetar lo que surge de la humanidad, nos guste o no, nos escondemos y dejamos que el agua de nuestra fuente del Espíritu sólo nos bañe, pero nos olvidamos de beberla. Mencionamos al Espíritu Santo, pero esquivamos su soplo. A veces nos sentimos cargados, pero parece como si nos protegiéramos de su aliento. Le invocamos en centenares de plegarias, pero demasiadas veces esta oración no se libar de la rutina. Nos disgusta la mediocridad de la vida, pero no acabamos de decidarnos a vivir con el ánimo de los primeros, que se presentaron como movidos por el Espíritu. Es una manera de hacer la Iglesia menos apostólica, aunque en la recitación del Credo digamos que la aceptamos así.

En definitiva, lo que es más espiritual ya desde su mismo nombre, el Espíritu Santo, puede quedar sacrificado por los cristianos, sólo porque no es del agrado de personas que siguen las corrientes de un determinado secularismo de Europa. En cambio, el enfoque desde la misión de Jesús, que da el Espíritu, que envía a los cristianos a ser alternativa dentro del mundo, precisamente porque ofrece un mensaje más liberador, se mira con desconfianza.

---

<sup>4</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, *L'Església com a Poble de Déu. Notes d'Eclesiologia*, (Lucus 5) (Publicacions del Santuari de Lluc) Mallorca 1993, pp. 144-146. cf. pp. 151-152.

Para el pragmatismo romano la Encarnación del Hijo tiene más posibilidades que el Espíritu, puesto que de la Encarnación pasamos fácilmente a crear y consolidar las instituciones.

Todo lo que es carismático y profético (que atribuimos al Espíritu) lo tomamos como algo frágil y generador de inseguridad, imprecisión e incluso de desorden. Cuando, si lo miramos con una cierta profundidad, descubriremos la complejidad de los cambios y como muchos expresan la necesidad de conversión (por ejemplo, el retorno más claro a las Escrituras).

En el campo de la pastoral, a menudo las llamadas "razones pastorales" no pasan de ser flagrantes ignorancias y perezas llamativas en procurarse una formación permanente, paralela a la que han de cuidar otros profesionales como los médicos, los profesores o el reciclaje de los banqueros.

#### PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. *¿Cómo fue tu acercamiento al tema del Espíritu y con qué ventajas y riesgos lo hiciste? (Estudios y lecturas, experiencias espirituales, movimiento carismático, etc.).*

2. *¿Tienes cuidado o descuidado el tema del Espíritu en tu Formación Permanente?*

3. *¿Tu pastoral está centrada en problemas intraclesiales, en la planificación activista, con poco espacio para la meditación, la contemplación, el silencio, en unas estructuras que matan la apertura al Espíritu? ¿Cuidas la formación espiritual de los fieles?*

4. *Comenta este texto: "El mundo se hace cada vez más autónomo y, nosotros, en lugar de respetar lo que surge de la humanidad, nos guste o no, nos escondemos y dejamos que el agua de nuestra fuente del Espíritu sólo nos bañe, pero nos olvidamos de beberla. Mencionamos al Espíritu Santo, pero esquivamos su soplo. A veces nos sentimos cargados, pero parece como si nos protegieramos de su aliento. Le invocamos en centenares de plegarias, pero demasiadas veces esta oración no se libar de la rutina. Nos disgusta la mediocridad de la vida, pero no acabamos de decidimos a vivir con el ánimo de los primeros, que se presentaron como movidos por el Espíritu. Es una manera de hacer la Iglesia menos apostólica, aunque en la recitación del Credo digamos que la aceptamos así".*

5. *¿Crees que la Congregación está cada vez más movida por una espiritualidad renovadora o anquilosada por las estructuras y anquilosamientos?*

## **II- El Espíritu Santo y la Iglesia en el P. Joaquim Rosselló y Ferrà**

Acercándonos a un espíritu contemplativo y misionero perteneciente a la época que hizo de puente entre los ss. XIX y XX, comprobamos como el P. Joaquim Rosselló y Ferrà es un exponente más de la mentalidad católico-latina, según la cual el Espíritu Santo era reconocido como presente en la vida, pero sobre el cual se reflexionaba poco y los católicos no hablaban del Espíritu Santo sin entrar en disquisiciones casi metafísicas.

De hecho, en su sermonario no hemos encontrado ninguna predicación pronunciada en las solemnidades de Pentecostés o de Pascua de Resurrección, que estaba reservada a los obispos y párrocos. De esta manera, tendremos que espigar unas pocas referencias al Espíritu Santo, que nos conduzcan a descubrir la fe en el Espíritu Santo que nutría la vida espiritual del P. Fundador.

De modo semejante, nos interesa también entrar en la visión que el P. Fundador recibió de la Iglesia, que es la comunidad dentro de la cual somos cristianos y desde la cual somos enviados como misioneros en medio del mundo.

Esta iglesia es la católica. El P. Joaquim no pertenece a la galería de católicos acomplejados. Su familiaridad con la hagiografía incluso le hizo un católico próximo al triunfalismo. Por contraste, conocía las fragilidades históricas, combatidas por los grandes santos reformadores, y le eran familiares las debilidades de los creyentes, conocidas en miles de confesiones. No le eran ajenas las miserias de los religiosos y religiosas, a muchos de los cuales dirigía. Que conocía muy de cerca las carencias de cierto clero, lo muestra en la *Última Exhortación* y lo reconocieron los obispos, cuando le encomendaron proceder al discernimiento con ciertas personas heridas, y se pudo hablar con acierto de su "ministerio de la piscina"<sup>5</sup>, con alusión a ciertas escenas de curación narradas por el Evangelio.

Lo que presentaremos del P. Fundador quedará incluido en cinco puntos:

Un apartado más bien teológico, en el sentido que se refiere a la encarnación del Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo.

Un segundo más eclesiológico -que pertenece, evidentemente a la teología- y consiste en ver cómo el Espíritu Santo ha presentado la Iglesia al mundo.

Un tercer punto mostrará cómo el Espíritu hace que los creyentes se reúnan en comunidad o iglesia, porque habla por las Escrituras, y actúa según nos lo muestra la Palabra.

Seguidamente recogeremos cómo el Espíritu dirige a la Iglesia. En este sentido veremos que, según los Hch, ha sido el mismo Espíritu que ha puesto a los obispos como pastores. De aquí pasaremos a hablar de la iglesia local.

Y, finalmente, recogeremos unos datos, con los cuales el P. Fundador mostró su profunda fe en el Espíritu Santo, que conduce interiormente a la persona, y la llena de sus dones.

Cuando hablamos de la Iglesia en el P. Fundador, hemos de entender forzosamente la iglesia católica. Otros planteamientos nos llevarían muy lejos, y nos distraerían del que ahora pretendemos.

El P. Joaquim no pertenece a la galería de católicos acomplejados. Su familiaridad con la hagiografía incluso lo hizo un católico próximo al triunfalismo, porque conocía las incontables aportaciones de los cristianos a la fe y a la humanización. Los hospitales, las escuelas para todos y las universidades son inventos cristianos, en plena vitalidad. Hemos de alegrarnos que hoy sean patrimonio público. Pero, como el P. Joaquim Rosselló y Ferrà, De otra parte, conocía las fragilidades históricas, combatidas por los grandes santos reformadores, y le eran familiares las debilidades de los creyentes, conocidas en

---

<sup>5</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, *Columna y Antorcha de la Iglesia de Mallorca. P. Joaquim Rosselló i Ferrà*, Madrid 1996, pp. 269-271 = Manuel SOLER PALÀ – Josep AMENGUAL BATLE, *Joaquim Rosselló i Ferrà. Un misionero de corazón*, (BAC popular 132) Madrid 1997, p. 205.

miles de confesiones. No le eran ajenas las miserias de los religiosos y religiosas, a muchos de los cuales dirigía. Que conocía bien de cerca las carencias de cierto clero lo muestra en la *Última Exhortación* y lo reconocieron los obispos, cuando le encomendaron proceder al discernimiento con ciertas personas heridas, por lo cual se pudo hablar propiamente de su "ministerio de la piscina"<sup>6</sup>, rememorando escenas de curación en el Evangelio. Hemos señalado que el P. Fundador nos ayuda a sentirnos miembros vivos de la Iglesia de Jesucristo.

### **1. Jesucristo, iniciador de la Iglesia por el Espíritu Santo (introdutorio)**

*¿Como surgió la Iglesia?*

Jesús de Nazaret es el iniciador de la Iglesia y también su fundador, mientras no queramos decir que realizó actos jurídicamente formales para constituir la y para darle comienzo<sup>7</sup>.

Deberemos renunciar a una excesiva seguridad en ciertas expresiones que presentan a Jesús como si se hubiera presentado ante notario para fundar la Iglesia, sin tener en cuenta que el único evangelio que contiene la palabra iglesia es el de Mt 16,18, y lo expresa en futuro: edificaré. Nunca muestra cuando Jesús la fundó. Pero cualquier teología o historia de los orígenes, que recoja el contenido completo de la aportación de los evangelios, podrá atribuir a Jesús el origen de la comunidad que, sobre todo en Pablo y en Lucas en los Hechos, se la denomina Iglesia.

*La progresión histórica de la manifestación de la Iglesia, depende de la donación histórica del Espíritu (Jo 7,39; 20,22)*

La Iglesia no es obra de un día. Veremos como el concilio Vaticano II señala tres etapas previas a la plena constitución de la Iglesia, constitución que es posterior a Jesús, y que depende del Resucitado y de la donación del Espíritu Santo. Jesús prometió edificar la Iglesia, y lo cumplió pero solamente si incluimos todo el misterio de su muerte y resurrección. No antes y aparte de estos misterios, que ya no son objeto de observación histórica. Antes de la Resurrección no hay ningún dato que nos permita ver que Jesús consumara su tarea de reunir su iglesia. Además, si esta es una comunidad de creyentes en Cristo, es imposible que fuera cumplida antes de que Jesús fuera manifestado como Cristo en la Resurrección. Si es una comunidad creada por el Espíritu Santo, dentro la revelación el Espíritu todavía no se había manifestado, porque Jesús todavía no había sido glorificado (cfr. Jn 7,39).

Es evidente que el Espíritu existe desde la eternidad; pero en la vida de la humanidad era un desconocido. Actuaba, pero no se le conocía ni se sabía de su existencia, porque el Espíritu Santo pertenece a la revelación cristiana, que es una historia, que se va realizando históricamente. El Espíritu Santo no es un concepto ni una fórmula, sino una fuerza, una presencia, un don, una Persona, que hasta que no nos percatamos que empuja, que está a nuestro lado y en nosotros, hasta que no lo recibimos, hasta que no lo amamos personalmente, es como si fuera inexistente.

---

<sup>6</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, *Columna y Antorcha*, pp. 269-271 = Manuel SOLER PALÀ – Josep AMENGUAL BATLE, *Joaquim Rosselló i Ferrà. Un misionero de corazón*, p. 205.

<sup>7</sup> Este tema es objeto de estudio en todos los tratados sobre la Iglesia. Se puede seguir un planteamiento sencillo, en AMENGUAL I BATLE, *L'Església com a Poble de Déu*, pp. 103-162, con suficiente bibliografía.

Esta espiritualidad del Espíritu –por la redundancia en este caso no corresponde pedir excusa— hizo que Jesús, según Jn 7,39, fuera tan realista, diciendo que todavía no había Espíritu. Y, si aceptamos a Jesús como revelador, maestro y pedagogo, no lo hemos de corregir, antes hemos de tomar con afecto su manera de expresarse, y seguir luego hasta recibir el Espíritu, cuando lo habrá y donde lo habrá y donde nos conducirá: “el viento sopla donde quiere” (Jo 3,8). De aquí que hemos nacer del Espíritu (Jo 3,8).

Este nacimiento es posible desde que el Hijo alentó sobre los reunidos, hombres y mujeres, y proclamó universalmente: “Recibid el Espíritu Santo” (Jo 20,22). Antes de este nacimiento no sólo estaba controlado, sino que experimentarlo era imposible, por que “no había Espíritu” (Jo 7,39).

Es importante asimilar una mentalidad histórica, para no imponer automatismos constantemente o para no suponer que todas las realidades que muestra el Nuevo Testamento nacieron completas y acabadas. Al contrario, Jesús inició un movimiento hacia a un Nuevo Israel, estableció una Nueva Alianza, para formar un Nuevo Pueblo, Jesús procedió con una pedagogía adecuada al proceso humano, que en todo es lento, pleno de progresos y de regresiones. Lo mismo hace falta que digamos sobre la manera de obrar de la Iglesia. Es bien cierto que los apóstoles gozaron del don pentecostal del Espíritu, acontecimiento que no los dispensó de padecimientos y de dudas.

La oración precedió a las soluciones tomadas sinodalmente, tras proceder a un debate o, al menos, a un discernimiento, según unos criterios aceptados (por ejemplo, antes de elegir a Matías Hech 1,24, o antes de admitir a los paganos a la fe, sin hacerlos pasar por la circuncisión Hech 11,1-18; 15,1-29).

El Espíritu Santo nunca supe la plegaria ni la reflexión, necesarias para llegar al discernimiento eclesial. El Espíritu acompañaba a los apóstoles, pero no los sustituía. De aquí que cuando se habla de que los apóstoles, tras Pentecostés tenían ciencia infusa, o cuando alguien se entusiasma ponderando la fuerza de la gracia de estado, puede decir verdades muy serias, o puede justificar muchas arbitrariedades y llegar a condescender con mucha pereza mental, que acaba en condenas, de las cuales a la cabo de siglos ahora los papas piden perdón. Por esto, repetimos que no hay plenamente Iglesia, antes de los acontecimientos pascuales. Si no hay resurrección no hay fe en Cristo resucitado. Sin esta fe no hay donación del Espíritu. Y sin Espíritu no hay Iglesia.

El misterio pascual de Cristo incluye la donación del Espíritu. Así podemos leer en el Decreto de ecumenismo UR 2b:

Una vez levantado sobre la cruz y glorificado, el Señor Jesús envió el Espíritu que había prometido con qué va congregar el pueblo de la Nueva Alianza, que es la Iglesia en la unidad de la fe, de la esperanza y de la caridad como enseña el Apóstol: Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también una de suela la esperanza que os da la vocación a qué habéis sido gritados; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4,4 5).

Este Espíritu santifica incesantemente la Iglesia y los creyentes tienen acceso al Padre mediante Cristo en un mismo Espíritu (Ef 2,18).

El Espíritu guía la iglesia hacia la verdad completa (cfr. Jn 16,13), la unifica en la comunión y en el ministerio y con varios dones jerárquicos y carismáticos la instruye y dirige embelleciendo la con sus frutos (cfr. Ef 4,11 12; 1Co 12,4; Gl 5,22); la rejuvenece con la fuerza del Evangelio,

la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su esposo. Porque el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cfr. Ap 22,17; LG 4).<sup>8</sup>

Como resumen de lo que vamos diciendo, leemos todavía en el concilio Vaticano II:

El Padre eterno, por un designio libérrimo de su sabiduría y bondad [...] decidió convocar los creyentes en Cristo a la Iglesia santa. La cual, prefigurada desde que el mundo es mundo, y prodigiosamente apuntada en la historia del pueblo de Israel y en la Alianza antigua, fue establecida los últimos tiempos y manifestada con la efusión del Espíritu. Esta Iglesia llegará a su plenitud a finales de los tiempos. Entonces, como dicen los santos Padres, todos los justos, desde Adam, de Abel hasta el último de los electas, se congregarán en la Iglesia universal, en la casa del Padre (LG 2).

## **2. El Espíritu en la Encarnación (teológico)**

El misterio de la Encarnación es uno de los que ha acentuado más la obra del Espíritu Santo, porque se trata de un acontecimiento que, en cierto modo, entra dentro de la historia, pero con una fuerza que trasciende todo poder humano. Pese a esto, no solamente una mujer, María, sino también su esposo fueron las personas elegidas para madre y familia a Jesús<sup>9</sup>. El P. Joaquim Rosselló canta este misterio el amor de Dios en María y se inspira en imágenes literarias tan atrevidas como las del Cantar de los Cantares, citado literalmente y en paráfrasis. De aquí viene que podamos conocer una reiterada predicación sobre Inmaculada Concepción, como privilegio para exaltar a María, como Madre de Jesús, el Hijo del Padre encarnado por obra del Espíritu Santo. Tanta es la grandeza de María, que ningún privilegio es tan grande que Dios no deba otorgárselo. Toda prerrogativa parece necesaria<sup>10</sup>, siguiendo las expresiones de Duns Escoto. Dado que convenía, Dios, para magnificar a María la hizo Inmaculada.

Una consecuencia de esta predilección por María, constituida como predilecta del Espíritu, desemboca en la confianza en su intercesión, por lo cual la invoca bajo la advocación de Corazón Inmaculado de María<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, *L'Església com a Poble de Déu* p. 222-226.

<sup>9</sup> PE, día 17, punto segundo: *La Inmaculada Señora, aunque de estirpe real, no se desdeña de casarse con un artesano; y el Divino Jesús, si bien Hijo de Dios, y concebido por obra del Espíritu Santo, quiso pasar y que le tuvieran por hijo de ese mismo artesano, el Patriarca San José.* 16 [Sermón de San José, 12/05/1889, en Sant Miquel] *Oh Gloria, gloria sea dada a tan excelso, a tan grande y magnánimo Protector de la humanidad! Gloria por sus relevantes virtudes, por sus honoríficos empleos, por su alta dignidad de Esposo de María y Padre putativo de Jesús. Gloria por el poder de que goza cabe el trono de Dios, poder superior al de todos los Santos, poder casi igual al de su paloma y paloma del Espíritu Santo la Inmaculada María.* (Cant 6,8; cf. 2,10.14; 5,2).

<sup>10</sup> 28 Novena de la Purísima predicada en Selva 1894. *Tercer día: Ay con mucha razón pone la Iglesia en boca del Espíritu Santo estas palabras del libro de los Cantares: Qué hermosa son tus primeros pasos; oh hija del príncipe! Qué hermosa eres, cuán graciosa en las castas delicias del esposo!* (cf. Cant 1,14; 4,1; 7,69). *Séptimo día: Ah! desde luego el Padre la proclamaría su hija, el hijo la elegiría por su Madre, el Espíritu Santo por su templo, por su santuario, por su paloma, por su esposa...* (Cf. Lc 1,35; Cant 6,8; 2,10). 29 [Sermón sobre la Inmaculada Concepción] (sermón en ambas lenguas). *Vadam el videbo visionem hanc magnam. Aniré y veuré aquesta gran meravella* (Eclesiástico, c.24, v.26) *Un gozo inexplicable inunda mi corazón desde el momento que me considero constituido en este lugar santo para formar una guirnalda, para tejer una corona de alabanza, para predicar las glorias de la Inmaculada. Oh que día este grande y tan alegre, en que la Iglesia nos recuerda la Concepción sin mancha de María Virgen escogida de Sión, de esta alegría participa hoy el cielo, la tierra, las generaciones todas. El cielo. Oh! El Padre se complace al ver aparecer ante su presencia a esta niña tan perfecta, tan pura, tan Inmaculada. El Hijo se goza con el pensamiento de que un día la ha de tener por Madre, el Espíritu Santo se recrea ya en ella como quien le sirve de tabernáculo.*

<sup>11</sup> PE, día 2: *Corazón Inmaculado de María morada del Espíritu Santo, ruega por nosotros.*



### **3. El Espíritu manifiesta la Iglesia en Pentecostés (eclesiológico)**

El impulso de Pentecostés fue el que animó al apóstol Santiago a salir hacia el extremo de la tierra. Es secundario que históricamente esta predicación en Hispania sea casi imposible<sup>12</sup>. Con todo, en el s. XIX muchos lo daban como un hecho, para el que el misionero buscaba una explicación, y la encontraba en los Hechos de los Apóstoles, dónde vemos como el Espíritu empujaba a la salida de Jerusalén<sup>13</sup>.

De hecho, Herodes hizo matar a Santiago hacia el año 44, es decir, una media docena de años antes de que los demás apóstoles descubrieran que habían de acoger a los paganos sin convertirlos antes al judaísmo. Sólo por la situación poco clara de los apóstoles en su actitud hacia los paganos, habría suficiente motivo para excluir el viaje de Santiago a Hispania. No olvidemos que, también en la historia de la Iglesia sigue válido que la cronología es uno de los ojos de la historia. Aun así, que el P. Joaquim considere el impulso misionero como una manifestación del Espíritu Santo pertenece al mensaje más original de los Hch, y es que teológicamente esta fuerza pertenece a su acción más característica.

#### **PAUTAS PARA EL DIÁLOGO:**

1. *¿Qué reflexiones te suscita esta aproximación al Fundador como hombre del Espíritu, a su experiencia espiritual que puede servirnos de plantilla para aproximarnos a la nuestra?*

2. *¿Qué te parece esta presentación del Fundador como un hombre sin complejos, firmemente convencido del Poder que actúa en la Iglesia, pero al mismo tiempo buen conocedor y terapeuta de las heridas y debilidades de sus miembros? ¿Cómo vives tu experiencia de lo que H. Nouwen ha llamado el "Pastor herido"?*

3. *Fíjate en cuáles son los temas pneumatológicos que toca el Fundador y cuáles no. Apenas trata la escena joánica del costado abierto que libera el Espíritu: ¿cómo se explica que esta escena se haya convertido en central para nuestra relectura carismática? ¿Conoces el proceso seguido y su legitimidad?*

### **4. El Espíritu que brota del Traspasado (carismático)**

*El Espíritu en san Juan*<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Además, se trata de una tradición muy tardía, o digamos medieval, bien localizada y para nada universal, que sirvió para liberar a las iglesias de los territorios que habían hecho retroceder el Islam, de la jurisdicción del Primado de Toledo, que estaba bajo el poder califal o de los taifas. Estos recursos eran frecuentes y nadie los denunciaba como mentiras en la Edad Media. Otra cosa es que Santiago de Compostela sea uno de los lugares de peregrinación más antiguos y tradicionales, y con razón.

<sup>13</sup> 17 (Nº 6º) Sermón del Apóstol Santiago. *Él quien, recibido el Espíritu Santo, recorre las ciudades, pueblos y aldeas de Palestina para anunciar a sus hermanos la fe de J. C. y extender el reino del verdadero Mesías; él quien, después de la muerte de S. Esteban viendo que nada podía hacer en su pueblo, antes de la separación de los demás Apóstoles y partida de Jerusalén para ir a predicar al mundo universo, se embarca en Joppe para venir a España.*

<sup>14</sup> SCHÜTZ, *Einführung*, p. 169.

Por comparación a otros escritos bíblicos Juan es original, porque no habla de una repentina presencia del Espíritu, ni de prodigios, ni de apariciones. El mismo Jesús no tiene manifestaciones carismáticas, sino que el evangelista pone en relación con el Espíritu las palabras, las obras y los signos de Jesús<sup>15</sup>.

En los Sinópticos se suponía la unidad Dios-Espíritu, que se extendería a la donación del Espíritu a Jesús, mientras que en Juan domina la unidad entre el Padre y el Hijo, que conduce a la donación del Espíritu por ambos. Des de este punto de vista, sobren dentro de este evangelio la concepción de Jesús por obra del Espíritu Santo y el Espíritu que baja sobre Jesús en el bautismo.

Pese a estas comprobaciones, el evangelio de Juan es el que muestra un enfoque más directo con el Espíritu (el evangelio "espiritual" y como mensaje del Paráclito).

### *Jesús y Espíritu*

Jesús es origen y donador del Espíritu Jn 3,34, y el evangelista lo expresa uniéndolo a donaciones diversas, como la vida, 1,4; 3,36; 5,24.26, etc. Y la verdad, 1,14.17; 3,21; 4,24; 8,32.40.44; 14,6.

Cristo es, así, la fuente de fe en el Espíritu. De hecho, el evangelio se abre con la proclamación del Verbo 1,4, y cierra con el insuflación del Espíritu sobre los discípulos, 20,22. De aquí que en este evangelio se dé un tránsito de la carne al Espíritu<sup>16</sup>.

Las expectativas de la literatura profética y del judaísmo intertestamentario sobre una donación del Espíritu se cumplen en el Misterio Pascual de Jesucristo.

El Espíritu, denominado también Paráclito, defensor, etc., es el contenido de una promesa que pertenece al discurso de despedida de Jesús. El Espíritu ejerce varias funciones, será la memoria histórica de la comunidad, que la remitirá a Jesús, por lo cual el Espíritu no crea una realidad alternativa a Jesús, sino que la conducirá hacia la verdad completa, que es el mismo Jesús, camino, verdad y vida. De aquí que, carisma y encarnación no pertenecen a una situación conflictiva de por sí, sino que indisolublemente convergen en la vida del creyente en la Iglesia. En consecuencia, la Iglesia pecadora, también es una realidad que va mucho más allá de nuestras limitaciones y de nuestras incoherencias. Incluso el Espíritu, acogido en su debilidad, ayuda a vencer nuestra miopía que nos tienta para que nos escandalicemos de la Iglesia que, en último término, somos todos nosotros.

Las palabras de Jesús son espíritu y vida, Jn 6,65, los cuales, como manifestación plena de la donación del Espíritu, quedan condicionados a su glorificación, Jn 7,37-39. Jesús da el Espíritu libremente cuando es glorificado, puesto que por la cruz Jesús llega a la gran manifestación de su glorificación, Jn 17,1<sup>17</sup>. Desde esta exaltación, Jesús vuelve a empezar la creación. La máxima humillación expresa la máxima entrega<sup>18</sup>, que culmina en la máxima donación, cuando Jesús, exhala su Espíritu, que es su aliento, Jn 19,30, *paredoken tw pneuma...* Juan no dice simplemente que Jesús dejó de respirar, sino que

---

<sup>15</sup> SCHÜTZ, *Einführung*, p. 170.

<sup>16</sup> Donatien MOLLAT, *La palabra y el Espíritu. Exégesis espiritual*, (Biblia y catequesis, 5. Ediciones Sígueme), Salamanca 1984, p.11.

<sup>17</sup> J. BLANK, *Krisis. Untersuchungen zur johanneischen Christologie und Eschatologie*, Freiburg im Br., 1964, 268 ss., citado por MOLLAT, *La palabra y el Espíritu*, p. 25.

<sup>18</sup> W. THÜSING, *Die Erhöhung und Verherrlichung im Johannesevangelium*, Münster 1970. cf. SCHÜTZ, *Einführung*, p. 171.

entregó su Espíritu. Así lo entendieron muchos de los Padres de la Iglesia<sup>19</sup>. El evangelista debió tener un motivo especial para expresarse de esta manera. Efectivamente, como precisa A. Vanhoye, Jesús, según Jn 19,30, dejó vía libre al Espíritu<sup>20</sup>. La narración de la lanzada añade que la efusión del Espíritu es permanente, puesto que brota de la humanidad glorificada de Jesús<sup>21</sup>.

Una donación subsiguiente se expresa cuando confluyen simbólicamente su exaltación o levantamiento sobre la cruz, con el hecho preparado por los acontecimientos del Éxodo, como el de la serpiente levantada para la salvación de los hebreos que la mirarán. El cordero pascual, al cual no le rompen ningún hueso es el realizador de la Nueva Alianza y, como Nuevo Adam, de su lado traspasado, brota la fuente del agua viva del Espíritu. Un nuevo Paraíso empieza a ser la patria de la humanidad reconciliada, por la Nueva Alianza, Jn 19,31-37. De esta manera, en Jn 20,20-22, el Resucitado se identifica mostrando las marcas de las manos, de los pies y del costado, y a esta escena redentora le da la culminación que se realiza en Pentecostés, cuando les da el Espíritu Santo para el perdón de todo pecado.

El Espíritu, que hasta aquellos acontecimientos estaba atado a su portador, por la voluntad del Padre, es dado a los discípulos. De aquí que el IV evangelio concentre en una sola escena, en una sola imagen teológica, la del levantado-traspasado, la glorificación de Jesús y la salvación de la humanidad. Se conjunta muerte y Pentecostés, glorificación y donación del Espíritu. El *exitus* de Jesús es el *exitus* del Espíritu. En la muerte de Jesús convergen todas las líneas teológicas, cristológicas, pneumatológicas, soteriológicas y eclesiológicas. El misterio de la misión de Jesús, de su camino, de su obra y de su persona queda plenamente revelado en este acontecimiento, cuando se expresa la máxima unidad del Padre y del Hijo en el gran sí de Jesús, que entra en la pasión.

## PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Consulta la bibliografía congregacional que tienes sobre el tema del Traspasado en tu biblioteca o en [www.msscc.org/EspiritualidaddelTraspasado](http://www.msscc.org/EspiritualidaddelTraspasado) donde encontrarás estudios de J. Amengual, A. Ramos, M. Soler, etc. ¿Cuál es la que conoces y te resulta más aprovechable?

2. Qué sugerencias te despierta el tema.

## III. El Espíritu habla por las Escrituras/por los Profetas

Esta es una aportación muy conocida por los creyentes, que tiene un trasfondo más bien teológico, en el sentido que se refiere a la revelación de Dios, que ha hablado por

---

<sup>19</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, «La Iglesia nacida del Costado abierto de Cristo», en *Contemplar al que traspasaron*. (Teología y praxis desde el Corazón) (Misioneros de los SS. Corazones. Delegación del Caribe) Santo Domingo 1990, pp. 119-148.

<sup>20</sup> MOLLAT, *La palabra y el Espíritu*, p. 25. Vegeu Marie-Joseph LAGRANGE, *Evangelie selon saint Jean*, Paris 1925, p. 217.

<sup>21</sup> «L'oeuvre du Christ don du Père», en *Recherches de Sciences Religieuses*, 48 (1960), 407, citat per MOLLAT, *La palabra y el Espíritu*, pp. 25 i 47.

el Espíritu Santo. Lo expresamos en el Credo, cuando decimos que el Espíritu Santo "ha hablado por los profetas". Significa que crea el hecho de que los creyentes se constituyan en comunidad o en Iglesia, porque habla por las Escrituras, y actúa según lo que esta Palabra nos revela.

Con este recurso, el predicador popular P. Joaquim Rosselló pretendía dar fuerza al mensaje que anunciaba. La palabra, pronunciada o más bien escrita por el Espíritu Santo, toca los aspectos más variados de la vida cristiana, con lo cual el Espíritu invita a la conversión y a la renovación para que aquellos que viven según el Espíritu se sientan queridos y reconocidos por Dios<sup>22</sup>.

En cambio, como dice el Espíritu santo, toda suerte de pecado es un camino hacia la muerte, ya que Dios creó a Adam como ser viviente<sup>23</sup>.

Consecuentemente, el P. Rosselló veía en la palabra del Espíritu Santo una advertencia contra las tendencias a vivir según la carne<sup>24</sup>, en contra de la vocación cristiana a vivir según el Espíritu. Una tendencia a la vida según la carne, como recuerda la Escritura, entra por los ojos. El misionero lo aplicaba a la atracción que el hombre siente por la mujer, y que se puede convertir en una propensión a poseerla y a gozar del placer de la carne, que no está de acuerdo con la vocación recibida, según la sabiduría que transmite el Espíritu. Por esto, los ojos son las ventanas por las cuales entra la muerte<sup>25</sup>.

El Espíritu clama contra la injusticia que se institucionaliza en las maneras diversas que tienen los poder públicos de extorsionar a los débiles, como fue el caso de Zaqueo. Si fue liberado se debió a que supo restituir<sup>26</sup>, porque la restitución es un requisito previo a

---

<sup>22</sup> PE, día 17, punto 3: *El Espíritu Santo llama bienaventurado al varón, que hallado sin culpa, no se deja arrastrar por la codicia del oro, metal apetecible, ni pone su confianza en dinero ni tesoro alguno: "Beatus vir qui inventus est sine macula, nec sperabit in pecunia et thesauris" (Ecli 31,8). Este, dice, es digno de toda alabanza, porque ha obrado prodigios en la tierra: "fecit enim mirabilia super terram".*

<sup>23</sup> PE, día 27, punto 1: *Dios, dice San Pablo (Rm 5,12) no hizo la muerte, sino que el pecado la introdujo en el mundo: "Per peccatum mors" y como todos pecamos en Adán, cuyo tronco era el del árbol fructífero de la humanidad en que todos estábamos; por todos ha debido pasar la muerte "Omnes morimur" (Ecl 8,8). Es pero la muerte para unos, principio de la verdadera vida, como para otros, de otra muerte mucho pero que se llama eterna; la muerte de los primeros que cabe regularmente en los que perseveran siempre en la devoción y amor a los Sagrados Corazones se llama preciosa en la Sagrada Escritura, "pretiosa in conspectu Domini, mors sanctorum eius" (Sl 115,5), la de los segundos, que perseveran más bien en sus vicios y en el amor a las criaturas, pésima: "mors peccatorum pessima" (Sl 33,22).*

*Y les da este nombre el Espíritu Santo, tan diferente para que comprendamos que como es tan desemejante la vida de unos, de la de otros, lo debe ser también por legítima consecuencia la muerte.*

<sup>24</sup> PE, día 21, punto 1: *Entre los principales enemigos que combaten al hombre, uno puede considerarse el más poderoso, por razón de ser mayor el número de sus conquistas: éste es el que siempre llevamos y que llamamos carne. Es tan prematuro e insistente en sus luchas, que comienza ya a combatir en la niñez, no aguardando a veces el que asome el uso de la razón; desarrolla su fiereza en la juventud, toma su asiento en la virilidad y así combatiendo sin descanso noche y día, llega hasta más allá de la ancianidad, hasta el sepulcro en donde según expresión del Espíritu Santo, se duerme, cebándose en los huesos de su víctima: Et cum eo in pulvere dormiet. (Job 20,11).*

<sup>25</sup> R, 90, cap. V: *porque éstas son las ventanas de que habla el Espíritu Santo, por donde entra la muerte al alma.*

<sup>26</sup> PE, día 21, punto 3: *"Vae vobis" ¡Ay de vosotros"! os dice el Espíritu Santo (Lc 6,24) pues que vendrá tiempo en que padeceréis hambre y extrema necesidad: "Divites egerunt et esurierunt"(Sl 331,11) cuando los que habrán sabido desprenderse de todo, gozarán en abundancia de los verdaderos bienes, "Exurientes implevit bonis" (Lc 1,53). ¿Quién, cristianos, a vista de semejante calamidad vaticinada a los codiciosos o de ventura tanta prometida a los hambrientos, dejará de imitar a los Sagrados Corazones en su admirable desprendimiento? ¿Quién no arrancará de su corazón, la afición desordenada al dinero, al oro,*

cualquier perdón cristiano, y, en último término, humano. Otra cosa bien diversa es la legalidad, que puede amnistiar a asesinos, ladrones, calumniadores, etc. sin restitución, porque la ley, como dice Pablo, es fruto del pecado. El hombre que vive según el Espíritu debe ser reconciliado interiormente, no sólo amnistiado legalmente.

El Espíritu nos enseña a obedecer a Dios antes que a los hombres. No hay duda de que las sociedades democráticas llegan a crear una mentalidad según la cual basta cumplir las leyes para que seamos cristianos. En esta concepción hay una de las falacias más perversas de nuestros tiempos. Es cierto que muchas leyes han humanizado la vida de la sociedad. Pero, por ejemplo, es de la máxima importancia que la emigración sea bien ordenada; pero la mayoría de las leyes que la regulan son injustas en ellas mismas. Incluso violan la declaración universal de los derechos humanos, tan magnificada. A los países productores de emigración se les debe restituir la posibilidad de controlar sus riquezas, la capacidad de protegerse contra los proteccionismos de los continentes ricos, se deben restituir los gastos que han hecho en educación de los técnicos, que les usurpan los países incapaces de generar los científicos que sus programas tecnológicos piden. Hay violaciones de derechos humanos en los niños nacidos en país extranjero, porque las leyes no admiten su reconocimiento civil. ¿A quién hemos de obedecer, al Dios de la vida o a los legisladores inhumanos? El Espíritu del Dios que alienta sobre toda persona y empezó a existir está por encima de toda constitución de cualquier país. Si los que somos llamados a vivir según el Espíritu no damos testimonio, ¿a quién encomendamos la vida de los pequeños? Sería el fracaso del Espíritu derramado sobre toda carne, pues habría una carne digna y una no reconocida con el derecho a la vida.

El misionero no podía ahorrarse de repetir que hacer *memoria del juicio definitivo de Dios*, como proclama el oráculo infalible de la Palabra del Espíritu, libera de la tendencia al pecado<sup>27</sup>.

Finalmente, el Espíritu Santo es la *f fuente de la paz y de la felicidad* ya en este mundo, como mostró el P. Rosselló cuando repasaba su vivencia feliz en la fecunda soledad del claustro del Oratorio de San Felipe Neri de Palma. Esta paz lo llenó de felicidad en Sant Honorat, durante los meses que precedieron el traslado a Lluç.

Esta paz, era la que estamos invitados a encontrar y a disfrutar en los SS. Corazones de Jesús y de María

*¡Oh sí; en ellos está el tesoro de toda riqueza! En ellos se encuentran los verdaderos bienes por ser el centro de toda bondad y perfección. En ellos el oro, la plata y las piedras preciosas de todas las virtudes, de la humildad, de la mansedumbre, de la paciencia, de la caridad con Dios y con el prójimo; en ellos la paz, el gozo en el Espíritu Santo que constituyen el verdadero reinado de Cristo Dios en nuestras almas*<sup>28</sup>.

---

*no adquirido con la equidad y justicia que exige el Sagrado Evangelio y que obliga a la restitución por su posesión injusta? (Lc 19,8).*

<sup>27</sup> PE, día 27, punto 2: *¡Ay! y cuantos cristianos que les vemos apartados de Dios, hundidos en el lodazal de las más inmundas pasiones, casi ya sin sentimientos de religión, no llegaran a un estado tan infeliz, si se acordaran que han de morir, que ha de venir para ellos la muerte... Es oráculo infalible del Espíritu Santo, recuérdate hombre de tus novísimos y nunca pecarás: "memorare novissima tua et in aeternum non peccabis" (Ecl 7,40); nunca, dice, pecarás.*

<sup>28</sup> PE, día 19, punto 1. Cf. Rm 14,17. cf. NC, VI, p. 28, XIV, p. 57. 10 [Sermón sobre Santa María Magdalena, 22/07/1880, punto 14, en Santa Magdalena]. *Si pecadores como Magdalena, arrepintámonos como ella, y como ella seamos fieles a la divina gracia, prontos en seguir sus inspiraciones, porque escrito está que el Espíritu Santo no sufre tardanzas ni dilación alguna. Sea también duradera nuestra conversión, no de esas ordinarias que en tanto duran en tanto tarda en presentarse la ocasión de caer en nuevos*

Además de estas referencias a aspectos fundamentales para la vida cristiana, la Escritura, inspirada por el Espíritu Santo, contiene elementos que dependen del momento y del ambiente cultural que condiciona cada escrito. Así, los de orientación sapiencial expresan como los padres habían de educar a los hijos, incluso con el palo, en casos en que lo encontraran necesario, porque ahorrarlo era una manera de desentenderse de la buena educación de sus hijos<sup>29</sup>.

## PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Recientemente se ha insistido mucho en la *Lectio Divina*, como método que nos ayude a profundizar la Palabra de Dios, a compartir nuestra experiencia espiritual a la luz del evangelio, a preparar las homilias conjuntamente con la comunidad religiosa y con los fieles. Comenta las experiencias personales y comunitarias a este respecto.

2. El último Sínodo de Obispos ha insistido mucho en el ministerio de la predicación de la Palabra, que para nosotros es un ministerio muy propio. ¿Cómo lo preparas, dificultades y alegrías que te proporciona, qué opinas del modo como se ejerce en nuestro ambiente?

3. Sugerencias que te despierta sobre el profetismo de la vida cristiana y consagrada.

## IV. El Espíritu Santo que dirige la Iglesia (Iglesia local)

Un segundo ámbito de la intervención del Espíritu Santo es más eclesiológico - pertenece, evidentemente a la teología- y consiste en ver como el Espíritu Santo ha puesto a los obispos como pastores. De aquí que habremos de referirnos a la Iglesia local.

Cada vez que hay un cambio en el ritmo de la Iglesia primitiva los apóstoles descubren una efusión del Espíritu.

La Iglesia está guiada por el espíritu Santo: es en y por el Espíritu (Rm 8,27). Esta guía no es teórica; muy al contrario, se fundamenta en el realismo que el P. Joaquim descubrió en las palabras de los Hechos de los Apóstoles 10,28, que tanto en griego

---

*pecados. Sea nuestra vida la vida de Jesús, vida de mortificación, vida de retiro, vida de contemplación, vida de íntima unión con Dios; nunca vida que pueda comunicarnos en este miserable desierto, en este valle de lágrimas, la paz verdadera, la tranquilidad suma, el tan apetecido del don del gozo en el Espíritu Santo, que es, según el Autor de la Imitación de Cristo, en lo que consiste el reino de Dios en nuestra alma: Regnum Dei intra vos est; et est pax et gaudium in Spiritu Sancto (Rm 14,17; Im. Chr. II, 1,1.).*

<sup>29</sup> 4 [Sermón sobre Sta. Teresa de Jesús, 13/10/1871] .Día 1º. *Cómo pues, ha de ser extraño ver en nuestra época la infancia tan indolente, la juventud tan perversa? Padres, queréis que vuestros hijos sean modelos de virtud? educadlos, corregidlos, dadles buen ejemplo. Educadlos en los buenos principios de la moral y piedad cristiana. Escuchad lo que os dice Dios en el libro de la Sabiduría: Filii tui sunt, erudi illos et curva a pueritia illorum (Sab 7,25) et refrigerabit et dabit delicias animae tuae. (Prov 29,17) Tienes hijos, pues instrúyelos... et curva illos, es decir, dóblales la voluntad desde pequeños, no los dejéis estar en sus caprichos, porque sino serán vuestra cruz, vuestra pesadilla, los que os conducirán más pronto al sepulcro en vuestra vejez. Filii tui sunt, pues corregidlos en sus defectos y extravíos porque al hijo aborrece, quien pensando amarle perdona la vara; no atiende al castigo; qui parcat virgae odit filium suum, (Prov 13,24; cf. 23,13; Eccli 30,1) dice el Espíritu Santo.*

como en latín designan a los obispos. El texto tan conocido, que citamos inmediatamente, omite la segunda parte del versículo, que no era necesario citar, pero que podemos recordar aquí, y es que el rebaño confiado a los obispos no es cualquier comunidad, sino aquella que Cristo redimió con su sangre. Es decir, Dios pone en manos humanas aquello que ha rescatado con sangre divina. Es una manera de reconocer que la obediencia a los obispos nunca es, cuando se trata de las responsabilidades pastorales, una cuestión discutible ni secundaria, fuera del caso evidente y poco frecuente de contradicción con el Evangelio, hecho que obligaría a recurrir al papa.

Ahora bien, el P. Joaquim, se expresa en unos términos más bíblicos y llenos de una cierta mística de la comunión:

*Nuestra Congregación, débil como la hiedra, desea vivir arrimada al báculo de su Obispo; no con ánimo de gravarle, sino deseosa, en la corta medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar (Hech 20,28). Así hasta hoy ha vivido esta Congregación desde su nacimiento, y en los días adelante no de otra manera desea vivir.*<sup>30</sup>

#### *La sinodalidad*

Por otra parte, la Iglesia es una comunidad, ofrece muchos ámbitos de libertad y de pluralidad, tanto teológica como pastoral, para lo cual el Espíritu también ofrece sus dones, su asistencia y el acompañamiento a todo creyente. Esta universalidad del don del Espíritu habría de espolear a los obispos y a todos los creyentes a desarrollar más el sentido sinodal de la Iglesia, que fue tan fuerte a sus inicios.

#### *El hecho teológico de la Iglesia local*

El Vaticano II, LG 26a, resaltó la realidad de la Iglesia local, que haría falta releer y actualizar en cada comunidad, con mucho más vigor que el que ha caracterizado la praxis postconciliar. En realidad, la teología y el magisterio han preferido hablar de la *Iglesia particular*, siguiendo *Christus dominus* n.º. 11 del decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos, en el cual se describe la diócesis como una iglesia particular. Este texto ha pasado al Derecho Canónico<sup>31</sup>, y de esta manera la poca creatividad de muchos obispos y teólogos ha conducido a una reflexión rutinaria y segura sobre la Iglesia local, y hemos llegado a reconstruir la praxis preconiliar, sin demasiados escrúpulos, y con el aval casi único del derecho, y con el olvido del Nuevo Testamento. Los Evangelios y demás escritos del Nuevo Testamento desconocen completamente lo que es iglesia particular, mientras el acontecimiento de la presencia local de la Iglesia es patente y llamativo, desde el momento en que “todos estaban en un mismo lugar, juntos, y el Espíritu se puso sobre ellos” (Hech 2,1). No se habla de demarcación alguna o distribución particular de territorios o de creyentes.

Aun así, los textos de la constitución dogmática *Lumen gentium*, y de otros parecidos, prefieren hablar de la Iglesia local<sup>32</sup>. El término “particular” tiene como referente u opuesto lo que es general. Su significado permanece dentro la descripción

---

<sup>30</sup> Joaquín Rosselló, Pbro. Vist., Escorca, 15 Septiembre de 1907. [*Ep* 9; CE 145] a. D. Pedro Juan Campins y Barceló, Obispo de Mallorca. La carta fue dictada por el P. Joaquim al P. Miquel Rosselló, Secretario, del cual es la caligrafía. Desconocemos si éste intervino en proponer ideas, si bien lo suponemos, atendida la calidad literaria de las expresiones.

<sup>31</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, «L'Església local i el Codi de Dret Canònic, 1983», en *Comunicació: Revista del Centre d'Estudis Teològics de Mallorca*, 26 (1983) 20-30.

<sup>32</sup> Josep AMENGUAL I BATLE, «Església local i església particular. Una paràfrasi als textos del concili Vaticà II», en *Revista Catalana de Teologia*, 13 (1988), 135-177.

teórica y jurídica, mientras que lo que es local se vincula con la persona, con la comunidad, con el lugar, con la historia, con el futuro, con el proyecto. En último término, local se conecta con pueblo, y el Nuevo Pueblo de Dios es la Iglesia, reunida allí dónde se proclama la palabra, se celebra la Eucaristía y se vive la comunión eclesial con el obispo (LG, 26a). Este acontecimiento no se identifica con la parroquia, que no es una institución neotestamentaria. El hecho comunitario eclesial es anterior a la parroquia y en buena parte diverso, incluso hoy<sup>33</sup>.

De aquí que la Iglesia local no se pueda reducir ni en capacidad de misión ni tampoco en la de decisión, a la diócesis. Si es posible anunciar el Evangelio, bien se podrán tomar decisiones adecuadas que se correspondan a la comunidad que surge o que se nutre, siempre dentro de los parámetros de pastoral diocesana, propuesta por el obispo, no exactamente bajo el control de la curia diocesana. De todas maneras, por más que el texto de los Hech que cita el P. Fundador tenga un alcance más amplio que el de referirse al obispo<sup>34</sup>, en su caso era bien clara la referencia al obispo y a la comunión profunda con él, independientemente de lo que puedan ser las simpatías personales. Por cierto, con el obispo Pere Joan Campins, pese a que se confesara con él, el P. Joaquim disintió varias veces, y antes de romper o discutir con él renunció al priorato de Lluç.

La carta que hemos aducido es posterior a estas disensiones y a la mencionada dimisión. Hace falta introducir este realismo en nuestra vivencia carismática<sup>35</sup>, que es mucho más profunda que lo que pueda ser disciplinar. Además, es algo que nos da un perfil espiritual nada común a los otros institutos religiosos. Por esto nuestra situación, en este punto, es más rica y más frágil.

Una muestra de esta forma de conducirse la Congregación la vio el P. Joaquim en la fidelidad que la Iglesia ha mantenido al Evangelio, pese a que las herejías hayan dado otras soluciones, a veces más comprensibles, pero no tan integradoras de la riqueza de la revelación<sup>36</sup>.

### Retos

En este estado de cosas, el Espíritu que movió al P. Fundador, hasta hacer que creara un estilo de vida religiosa poco frecuente porque rehuía una catolicidad etérea, sin raíces ni vínculos estrechos con la iglesia local, ha cobrado hoy una vigencia más testimonial, desde el momento que ha sido fuertemente resaltado por el concilio Vaticano II.

Esta originalidad de la Congregación, destinada a ser como la hiedra que da vida a la iglesia local, puede originar varias líneas teológicas en vistas a actualizar el carisma.

---

<sup>33</sup> AMENGUAL I BATLE, *L'Església com a Poble de Déu*, p. 322-351.

<sup>34</sup> Tengamos presente que en el Nuevo Testamento los términos obispo, presbítero, y diácono a menudo se pueden intercambiar.

<sup>35</sup> *Puntos Básicos*, 70-75; *Nuestra vida apostólica*, 35; *El presbítero misionero*, 12-14, DOCE, pp. 24-25; 128; 154-155; *Reglas* 82, artículos 6, 25, 68, 114, 114.

<sup>36</sup> 21 [Sermón sobre la Eucaristía, 00/00/0000] *Confundíos espíritus protestantes al escuchar la poderosa voz de la Iglesia que dirigida por el Espíritu de Dios confirma esta verdad a los fieles y anatematiza vuestro error en los Santos Concilios generales Niceno 1º y 2º, en el Constantinopolitano 6º, el Lateranense 4º, en el Tridentino en toda la sesión 13, confundíos y vosotros hermanos, venid, os diré con el real profeta, y ved las grandes obras del Señor sobre la tierra. "Venite et videte opera Domini quae posuit prodigia super terram".*



En primer lugar, desde el punto de vista bíblico-teológico, en medio de los movimientos desperdigados por todas partes, la Congregación debe ser clarividente, de forma que aceptemos todo aquello donde haya vida. Con todo, nosotros no podemos sumarnos a unas fugas de las iglesias locales que no siempre pueden ser fruto del Espíritu. Los tres elementos que propone LG 26, a son unos referentes para nosotros irrenunciables.

Otro punto importante se refiere a los planes de pastoral, que propone un obispado o una Conferencia episcopal. Si estos planes son teológicamente vinculantes para la iglesia local, puesto que el obispo está puesto por el Espíritu Santo para conducirla, como dicen Hech 20,28, y nos lo recuerda el P. Fundador, hace falta añadir que somos herederos de una historia carismática, en la cual el plan diocesano fue determinante.

En efecto, el P. Fundador ideó la Congregación en un proyecto de restauración del obispado de Mallorca del obispo Jacinto M<sup>a</sup>. Cervera, cuando reinaba calma política y el clero había dejado ciertas reivindicaciones propias del Antiguo Régimen. Por su parte, el P. Joaquim había pasado una vida dedicada a la renovación del clero y del pueblo. Ocupó un lugar bien preciso, con unos ministerios lo suficiente definidos, que no eran los más generalizados entre el clero. No eran los ministerios de la parroquia, sino el de la renovación parroquial, con ministerios más itinerantes, centrados en el servicio de la Palabra. Las misiones populares, de un lado, y los ejercicios espirituales y las casas de espiritualidad de otra. Desde los inicios hubo una esmerada dedicación al acompañamiento espiritual y a la enseñanza en el Seminario diocesano.

Hoy en día, cuando la proyección y la planificación de la pastoral, así como su revisión, han adquirido un carácter muy técnico, los misioneros de los SS. CC. no podemos dar la espalda ni a la planificación diocesana o supradiocesana, ni tampoco anular nuestra aportación carismática en aras de la jerarquía. El reto es doble, y pide más disciplina pastoral en la planificación y más creatividad en la promoción de los ministerios carismáticos. Es un reto bien urgente para las delegaciones, para que continúen formando en esta línea a los jóvenes misioneros.

Ser congregación pide una armonía entre los ideales que descubrimos en los comienzos de nuestra vocación, con la vida real que sigue a los años de formación. Aquello que es cierto teológicamente, eficaz pedagógicamente y técnicamente debe pasar a la vida de cada día. Separar el patrimonio espiritual, siempre más elaborado en los tiempos de formación, de la vida posterior es tender a la decadencia espiritual y a la imprudencia moral.

En cuanto a las actitudes, debemos decir que la alegoría de la hiedra nos interpela en todo momento. De una parte no podemos servir a la iglesia local sin un espíritu crítico, propio de todo adulto y de toda persona que es movida por el Espíritu. Pero también hace falta observar que el Espíritu es un don para todos los creyentes y para el obispo y los ministros. De aquí que el diálogo abierto debe predominar, y desde la mencionada inspiración que el P. Fundador quiso que fuera elemento eclesialmente carismático, los congregantes no podemos situarnos llamativamente en oposición a la pastoral diocesana o al mismo obispo. Es uno de los precios que debemos pagar, por la originalidad de nuestro carisma dentro la vida religiosa.

Finalmente, el ministerio de la formación del clero, el acompañamiento espiritual, la predicación de ejercicios, así como una consideración más esmerada e innovadora de lo que supusieron las misiones populares deben integrarse en un replanteamiento de nuestros planes de pastoral delegacional, en este centenario de la muerte del P:

Joaquim Rosselló y Ferrà. De lo contrario, el centenario sería un simple aniversario vacío, sin el vigor del Espíritu.

## **PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO**

1. *Comparte cómo ha sido tu experiencia en el aspecto de la colaboración con la Iglesia local (obispos, clero, vida religiosa, inculturación...).*
2. *Sugerencias que te provoca el tema.*

## **V. Nuestra Congregación “competente socorro” para la Iglesia local, fundada por inspiración del Espíritu**

*Dones y carismas, frutos del Espíritu Santo*<sup>37</sup>

Las Escrituras muestran como el Espíritu Santo es el don de Dios, Hch 2,33.38. Un don sin medida, Hch 3,34. Por lo tanto, no se trata de que Dios dé una cosa, sino que regala su presencia viva, creadora de una vida nueva en el amor (Rm 5,5), que derrama en la humanidad como un río (Is 32,15-20, Ez 41,1-12; Ap 22,1-12).

Cristo, con esta manifestación, nos ha traído la fuente de la vida, que es el Espíritu, que nos ha sido dado sin medida (Jn 3,34), con diversas manifestaciones:

En primer término, es un don comunitario hecho a las iglesias de Judea (Hch 9,31) y personal, que se manifestó en forma de lenguas de fuego sobre los reunidos en Jerusalén, que eran los discípulos, los doce, las mujeres y otros discípulos (Hch 2,3). La universalidad de la efusión del Espíritu no solamente se expresa en el número de los doce, que los apóstoles completaron, sino también en que fueran agraciadas otras personas, de ambos sexos.

Los dones serían diversos, unos llamativos, como el de hablar lenguas, otros dones serían el de la fe, la gracia, el poder que hacía irresistibles a los que hablaban en el Espíritu (Hch 6,5-10).

*Pneumatología de San Pablo*<sup>38</sup>

El Espíritu es Dios mismo que, desde su conocimiento interior y de su auto-experiencia, por decirlo de alguna manera, se da a conocer y a experimentar al exterior.

A diferencia de los Hch, que narran y no hacen doctrina, Pablo ofrece muchas líneas teológicas que describen la acción del Espíritu y nos apuntan cuál es su naturaleza.

---

<sup>37</sup> Vegeu MOLLAT, *La palabra y el Espíritu*, pp. 65-68.

<sup>38</sup> SCHÜTZ, *Introducción a la pneumatología*, pp. 161-169. CONGAR, *El Espíritu Santo*, pp. 55-59.

Llama la atención que en la literatura cristiana el Espíritu no se contraponen al cuerpo sino a la carne, es decir, va contra el planteamiento de la vida según los propios criterios humanos (Rm 8,4.13; Gl 5,17-19)<sup>39</sup>.

Pablo expresa claramente la diversidad de los dones, que provienen de un mismo Espíritu (1Co 12,7), y que tienden a la comunión (1Co 12,8-9).

Esta manifestación de los dones del Espíritu aparece en los siete diáconos, llenos del Espíritu y de sabiduría (Hch 6), en Bernabé, hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe (Hch 11,24).

El fundamento de la teología de los dones del Espíritu Santo parte de esta tradición, y, en Is 11,1-3, se relaciona con la descripción profética del rey Mesías lleno del Espíritu de Dios. La persona, bajo este influjo, vive en una habitual dependencia de la acción divina (Rm 8,14) y se abre a la invasión pujante de la plenitud de Dios (Ef 3,19).

#### *Los carismas*

La palabra griega *chárisma* significa don gratuito, y en la Escritura designa un don divino, que, particularmente en el Nuevo Testamento, tiene siempre un sentido religioso que en San Pablo puede designar la salvación en su generalidad (Rm 5,15-16; 6,23), como también se puede referir a verse liberado de un peligro mortal (2Co 1,11).

EL uso de carisma en plural designa los dones del Espíritu en vistas a la construcción de la comunidad eclesial. Es desde este horizonte comunitario que Pablo define y valora los carismas: Que todo se haga para la edificación común (1Co 14,26), para que la Iglesia se vea fortalecida, preparada para ser una presencia renovadora en el mundo, para ofrecer servicios, no sólo ministeriales, sino también válidos para implantar la justicia en el mundo.

Entendidos así, los carismas son ministerios para el servicio de la comunidad, de forma que el paso de carisma a la diaconía en Pablo se hace sin distinción, y ambos términos indican una misma realidad (1Co 12,4-6), porque los carismas no tienen más objetivo que mostrar el Espíritu para el provecho común (1Co 12,7).

Las muchas listas que Pablo da sobre los carismas son siempre incompletas (1Co 1,7). Habla del conocimiento, de la palabra (1,5), de curación, milagros, profecía, discernimiento de espíritus, de lenguas, de interpretación (12,9-10).

#### *Joaquim Rosselló, nuestro Fundador<sup>40</sup>*

¿Qué es el Fundador de una familia religiosa? ¿Qué se entiende por carisma de fundador? ¿Cuál es la profecía de futuro que hacen los fundadores?

LG 144 ofrece un excelente compendio de la multiforme actividad del Espíritu en la Iglesia: Santificar (particularmente con los sacramentos), introducir en la plenitud de la verdad, unificar, instruir y dirigir a la Iglesia “con diversos dones jerárquicos y carismáticos” que reciben algunos miembros como respuesta a determinadas exigencias del cuerpo místico. Con los carismas el Espíritu lleva a la Iglesia al ejercicio de su sacramentalidad universal, conduciéndola hacia la plenitud escatológica.

---

<sup>39</sup> Cf., Mc 14,38-Mt 26,41, por más que aquí “el espíritu” no es el Espíritu Santo. Pero el texto sirve para no contraponer cuerpo a espíritu. En cambio, véase Jn 3,6 y, sobre todo, 6,63: “El espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida”.

<sup>40</sup> J. Reynés ha aplicado a nuestro caso la tesis de Fabio Ciardi, *Los fundadores, hombres del Espíritu*. Paulinas, Madrid 1983 en *Col-lectanea* 33(1987)57-86.

El Concilio no llama carisma a la vida religiosa, pero la integra en la dimensión pneumática de la Iglesia. La Evangelica Testificatio, 11 propone una síntesis más madura y, por primera vez, la define con este nombre: "El carisma de la vida religiosa, en realidad, lejos de ser un impulso nacido de la carne y de la sangre (Jn 1,13), u originado por una mentalidad que se conforma al mundo presente (Rm 12,2), es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia".

"Los santos fundadores no han fundado estas sociedades sino por inspiración divina" (Pío VI, Quod aliquantum, 10.3.1791). Las familias religiosas han sido fundadas "por personas muy santas, a las que el Espíritu Divino inspiró" (Pío IX, Ubi primum arcanum 17.6.1847). Han actuado "por inspiración del Espíritu Santo".

El momento de iluminación inicial o inspiración fundamental no ha sido propiamente directa (el P. Joaquim no habla de las profecías del Hno. Trigueros en estos términos, sino como confirmación de que Dios dirigía su obra). En su búsqueda personal de Dios, se le cruzó la actuación decidida del obispo Cervera ("Segundo Fundador"), en quien veía al representante de Dios, y daba, al mismo tiempo, respuesta al celo misionero que lo abrasaba al ver al pueblo mallorquín y a su clero en estado deplorable.

En su desarrollo gradual o elementos constituyentes hay dos fases: a) La fase preparatoria en cada una de las etapas de su vida espiritual (infancia con un "cierto sentido espiritual", cultivado por maestros espirituales; juventud, con el acompañamiento del Hno. Jesuita, "gracia recibida del Corazón de Jesús"; presbiterado: con su ministerio misionero y su inserción diocesana; retiro a San Honorat: su experiencia más profunda de la misericordia divina y de la voluntad jerárquica);

b) La evolución gradual: de la nueva Congregación como "competente socorro" a las necesidades de los tiempos, en su dimensión contemplativa y apostólica: la inspiración de las Reglas<sup>41</sup>.

El P. Joaquín está profundamente convencido de que su familia religiosa es "obra de Dios, no mía"<sup>42</sup>. La función única que el Fundador está llamado a desempeñar respecto de su obra se expresa en una pluralidad de imágenes de sabor bíblico:

*La Plantación*<sup>43</sup>: El obispo Cervera usó esta imagen en una carta al Fundador y en la homilía de la fundación<sup>44</sup>.

*Edificio*: Del lenguaje de la construcción se toma la misma palabra "fundador" y con él exhorta a la primera generación, ("primeras piedras", "piedras angulares de este providencial edificio"<sup>45</sup>).

*Paternidad*: El trato congregacional era más bien oficioso (P. Visitador, P. Superior, Prepósito...), pero con un marcado afecto paterno-filial sin parangón en la historia del Instituto ("mi amadísimo Padre", "Suyo S.S. y amantísimo Hijo en los SS. CC.", Última Exhortación).

## PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

<sup>41</sup> Cfr. NC XVII y estudio G. Seguí Vidal, "Síntesis de la historia de la legislación de nuestro Instituto" en *Libro Azul*, 176-197.

<sup>42</sup> NC I, pp. 95-96 y 99.

<sup>43</sup> Cfr LG 43: "han ido creciendo a la manera de un árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor a partir de la semilla puesta por Dios".

<sup>44</sup> Carta 6.5.1890 y NC 54.

<sup>45</sup> NC 99.

1. Qué sugerencias te suscita esta reflexión.
2. ¿Crees que la Congregación sabe leer la palabra que nos revela Dios a través de nuestro Fundador?
3. La expresión "competente socorro" ¿te parece triunfalista, descartada, una humilde alternativa para nuestra presencia y actividad en la Iglesia?

## **VI. Complementariedad de las diversas vocaciones cristianas dentro de la misma Iglesia**

Una de las mayores aportaciones eclesiológicas del momento presente ha sido la valoración de la dignidad y complementariedad de las diversas vocaciones cristianas en una Iglesia, toda ella llamada a la santidad y a la misión. ¡Cómo hubiera gozado el P. Joaquín viendo a tantos laicos, hombres y mujeres, que hoy también lo llaman "nuestro Padre" porque se sienten llamados a compartir la misma espiritualidad y misión apostólica!<sup>46</sup>

### **1. La vocación laical**

Se ha hecho célebre en la teología católica el diagnóstico que un día formulara Yves Congar al hacer referencia al papel de la jerarquía en la Iglesia. Dijo el abanderado teólogo del laicado que la eclesiología estudiada en épocas pasadas más bien debía considerarse una *jerarcología*. En efecto, los tratados insistían tanto en la jurisdicción y en el vértice piramidal de la Iglesia que apenas quedaba espacio para el laicado y para un estudio de lo que es y significa el pueblo de Dios.

Como sucede en tantas ocasiones, se tomó la parte por el todo. Lo que tal vez pudiera ser legítimo en periodismo o sociología -acudir a la cabeza para enterarse de lo que sucede en el conjunto- no es ni puede ser válido en la Iglesia. La jerarquía tiene la función de coordinar al pueblo de Dios, pero jamás el de silenciar su palabra y acción. Todavía hoy -tras el Vaticano II- perdura el grave malentendido de que muchos toman la jerarquía y los religiosos por el conjunto de la Iglesia.

#### **a) Quién es el laico**

Teóricamente no existe ninguna duda del papel relevante que debe desempeñar el laico. En la época postconciliar se ha avanzado en el camino. Ellos han entrado a formar parte en los Consejos parroquiales, de pastoral, se les han encomendado algunas funciones, tales como la animación de las celebraciones, ministrar la Eucaristía y un mayor protagonismo en la catequesis y otros campos. Así ha acontecido particularmente en los países de América Latina. Sin embargo, su voz no ha dejado de ser meramente consultiva. Ni tampoco ha llegado en número relevante a ocupar puestos de responsabilidad en la Iglesia de Dios. La mujer, no obstante los escritos elogiosos que se han publicado, se mueve en un panorama todavía menos gratificante.

Que el laico no es clérigo significa que se le aplica cuanto se dice de los miembros del pueblo de Dios en general (sacerdote, profeta y rey), pero que no está habilitado para la tarea de gobernar a la Iglesia ni representar al pueblo de Dios en el culto. Significa también que no es religioso, de modo que se ocupa básicamente del mundo

---

<sup>46</sup> En este apartado recogemos algunas reflexiones de M. Soler Palà, *Una Iglesia cordial*. Ed. Amigo del Hogar, Santo Domingo, 1999, caps. V-VI.

secular. No profesa los votos de pobreza, castidad y obediencia ni vive en comunidad (LG 31 y ChL 9).

### **b) Incorporado a Cristo para dar testimonio en el mundo**

El pasaje fundamental que dignifica al laico y lo incorpora al pueblo de Dios lo hallamos en la primera carta de Pedro.

*Y también ustedes son piedras vivas con las que se construye el Templo espiritual destinado al culto perfecto, en el que por Cristo Jesús se ofrecen sacrificios espirituales y agradables a Dios (...) Ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas (...) Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son pueblo de Dios (IPe 2,5. 9-10).*

Los cristianos laicos participan del *oficio sacerdotal* por el que Jesús se ofreció a sí mismo en la cruz y sigue inmolándose en la eucaristía. Todas sus obras, oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el cotidiano trabajo, si las ejercen dignamente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (Cf IPed 2,5; LG 34).

Los cristianos laicos participan del *oficio profético de Cristo que proclamó el reino del Padre con el testimonio de su vida y con el poder de la palabra* (LG 35). Así son habilitados e impulsados para acoger con fe el evangelio y anunciarlo con palabras y obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía, unidos a Cristo, el gran profeta (Cf Lc 7,16). Los laicos son constituidos testigos del resucitado, particularmente en las tareas seculares (Cf LG 35; ChL 14), y llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del evangelio en su vida cotidiana, familiar y social.

Los cristianos laicos participan en el *oficio real de Cristo* y por ello son llamados a servir al reino de Dios y difundirlo en el mundo a través de la historia. Lo hacen luchando para vencer el pecado en su doble dimensión personal y social: así se hacen reyes (libres), escapando de la esclavitud del mal, ordenan cuanto existe hacia el verdadero y supremo bien de los hombres y sirven a Jesús presente en los suyos, particularmente los más pequeños y sufrientes.

Caracteriza a los laicos su misión específica: la de *hacer presente la Iglesia* en los lugares, situaciones y circunstancias en que no podría ser sal de la tierra, a no ser precisamente a través de su actuación. *A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios* (LG 31,2). La frase da la clave para comprender el alcance de la vocación y apostolado laical. Tienen que buscar el reino de Dios, pero en las exigencias del ámbito secular.

### **c) La misión de los laicos en nuestro mundo.**

Es preciso, pues, aceptar que *los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo* (GS 1). Y luego hay que dar un paso más, a saber, convencerse de que las realidades temporales no son solamente medios para que el hombre alcance mejor la salvación, sino que poseen un valor propio, una consistencia querida por el mismo creador. La cultura, la escuela, la familia, el arte, la política, gozan de una sana independencia y autonomía que la esfera religiosa debe respetar (Cf EN 55; AA 7; GS 36).

Los documentos de la Iglesia encomiendan al laico la evangelización de la familia, de la política y de la cultura. Son como el escenario de su quehacer, que debe tratar de

mejorar, no desde la arrogancia y el autoritarismo, sino como discreto fermento en la masa.

## **2. Una vida consagrada al Reino.**

Los religiosos no plantean si su vocación es mejor o peor que la de los pastores o los laicos, como se hacía en tiempos pasados. Simplemente ellos se comprometen a radicalizar su consagración bautismal, a escuchar los signos de los tiempos, a vivir las bienaventuranzas predicadas por Jesús. Tratan de no pasar de largo ante el sufrimiento de sus hermanos y de mostrar que importa más *el ser que el hacer* y, por supuesto, que *el tener*. Su camino ha sido experimentado por largos siglos en la Iglesia. Un camino de consagración a Dios Padre, de comunión con los hermanos y de misión hacia los que menos voz tienen.

### **a) La vida consagrada, don del Espíritu.**

\* *Un don para la Iglesia.* Los religiosos constituyen un don para la comunidad local. No están ahí por méritos de la Iglesia particular, ni por méritos de la propia comunidad religiosa. Son fruto de la gratuidad de Dios. Pertenecen a la santidad de la Iglesia, no obstante todas sus debilidades. De ahí que está fuera de lugar la actitud utilitarista de *aprovecharlos* de cara a la práctica pastoral. Más bien hay que favorecer su desarrollo coherente de acuerdo a su carisma y afinar la sensibilidad para recoger su testimonio. Interesa más su ser que su quehacer. Valen más por lo que son y el testimonio que dan que por las tareas que puedan llevar a cabo. Siempre y cuando los mencionados religiosos sean fieles a su vocación.

\* *Un estímulo para la radicalidad.* Buena parte del ideal de la comunidad religiosa consiste en vivir fraternalmente, dialogar, perdonar y ayudarse a llevar las cargas mutuamente. Cada uno debe ser amado por lo que es y no por lo que tiene o aparenta. Su vida fraterna y su mirada fija en la trascendencia dan testimonio del camino que debe recorrer todo cristiano. Los religiosos viven como peregrinos y enseñan así la desinstalación, la agilidad a la hora de acudir en ayuda de quien más lo necesita. Los votos de pobreza, castidad y obediencia son medios (y no fines) que potencian su tarea apostólica y testimonial.

\* *Los diversos carismas del mismo Espíritu.* Cada comunidad religiosa ha recibido de su Fundador un peculiar carisma que luego ha aprobado y reconocido la jerarquía eclesial. La nivelación de los carismas redundaría en una pérdida de vitalidad eclesial. Puesto que plurales son las necesidades de nuestra sociedad, plurales deben ser los caminos que conduzcan hacia el mismo Dios y Padre.

\* *Profetas en el Pueblo de Dios.* La teología de la vida religiosa tradicionalmente ha tomado en cuenta el papel de profeta asignado al religioso. En efecto, por la profesión de los consejos evangélicos adquiere una agilidad que no poseen otros miembros del pueblo de Dios. Gracias a su radicalidad evangélica puede anunciar la buena nueva con total valentía (*parresía*). Todo ello, claro está, sin olvidar que la Iglesia está llamada a la comunión. Pero una comunión auténtica, no mero pretexto para la insinceridad o la injusticia.

\* *Opción por los más pobres.* La reflexión sobre la vida religiosa, muy particularmente tras el concilio Vaticano II y en América Latina, ha llegado a la conclusión de que no cumple su función si ignora el amplio mundo de la pobreza y de la exclusión. El amor de Cristo empuja a dar la mano a quien sufre, lo cual vale sobre todo para quienes se han hecho pobres para enriquecer a sus hermanos. El profetismo les impulsa a denunciar a los verdugos de los pobres y excluidos. Los votos ofrecen valiosos medios para esta

tarea. La vida religiosa inserta trata de vivir desde dentro y al mismo nivel con las personas que sufren en barrios marginados y que son sistemáticamente reprimidas o ignoradas. La enorme pobreza de tanta gente se convierte en clamor sordo que no puede desoírse, como afirmó en su día el CELAM en Puebla.

#### PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Comenta los logros y dificultades que has tenido para complementar tu vocación con las otras en el seno de la Iglesia.

2. Comenta este texto: "Concreciones. La vida religiosa está obligada a mostrar su disconformidad con un sistema económico que no atiende a la dignidad de la persona y todo lo condiciona al lucro. No puede estar de antemano en favor de los que esgrimen las armas. Trata de excusar, hasta donde le resulta factible, los defectos de los más ignorados y castigados por las circunstancias. La vida religiosa rehúye cuanto evoca el legalismo y el conformismo. No confunde jamás la legalidad de los comportamientos sociales con su justicia y legitimidad moral. Por supuesto, los que han consagrado su vida al Padre no se mueven por ambiciones de prestigio ni de cargos, no dan por principio la razón al que manda. Más bien con su vida y su agilidad señalan dónde radican los verdaderos valores. Irradian, en fin, la paz, la verdad, la mansedumbre y la justicia que corresponde a los seguidores de quien se proclamó manso y humilde de corazón" (M. Soler).

3. ¿Crees que en tu actividad has llegado a reflejar algo de lo que es un pastor según el Corazón de Dios? "La misión del presbítero, y del ministro en general, brota de la misericordia de Jesús, el cual viendo el gentío, se compadeció porque estaban cansados y decaídos, como ovejas sin pastor (Mt 9,36)".

4. ¿Qué tentaciones de clericalismo sigues viendo en tu ambiente? Hay indicios de clericalismo cuando se constata la carencia de comunidad alrededor del ministro; cuando hay falta de participación de los fieles, a los cuales el ministro considera meros monaguillos; cuando se hace todo para el pueblo, pero sin el pueblo.

### VII. El Espíritu que dirige la persona

Recogeremos unos datos con los cuales el P. Fundador mostró su profunda fe en el Espíritu Santo que nos llena de sus dones<sup>47</sup>, según nos lo muestra en el ceremonial de la Profesión religiosa.

En este punto, el P. Joaquim sigue la espiritualidad que ya despunta en la literatura profética y desemboca en la paulina, mostrando como la vida según el Espíritu no es para personas solas, en medio del mundo, sino que se caracteriza por la abundancia de los dones del Espíritu, que disponen a cada uno y en cada situación para una vida nueva y bien personalizada.

En primer lugar, debemos partir del hecho que el P. Rosselló vivía y predicaba la fe según la cual la persona humana queda dignificada, incluso en su cuerpo, que por el

---

<sup>47</sup> Ep. 267.- A Bernat Beltrán.- 21/08/1905. [ASC IX-43] [Ep 53; CE 137] Sr. D. Bernardo Beltrán. *Queridísimo en Cristo, Bernardo: ¡Haga Dios que su gracia y dones del Espíritu Santo reinen siempre en tu alma!* Véase una referencia muy general en R90, XV: (Capítulo de culpas) *Reunidos todos, se invocará la gracia del Espíritu Santo con la antifona Veni, Sancte Spiritus*



bautismo se convierte en templo del Espíritu Santo, como ya enseñó San Pablo, lo cual ha de impedir pactar con el pecado que embrutece la persona<sup>48</sup>.

Que el P. Joaquim confiara el novel profeso a la guía del Espíritu muestra una espiritualidad profundamente entregada a la bondad de Dios, que nos llena de sus dones. Aquello que Dios nos da, que es su Espíritu, es más importante que todo lo que podemos conseguir con nuestro esfuerzo. De aquí que, para permanecer dentro este ambiente espiritual carismático, hace falta ser personas que se disponen para la acogida de los dones divinos. Esta acogida no es compatible con la superficialidad, ni tampoco con el activismo. La superficialidad y la improvisación no dejan descubrir aquello que recibimos. El activismo nos hace creer que somos más importantes que el mismo Dios en aquello que es de su causa.

A veces, el Espíritu actúa en modos singulares, como aconteció en San Felipe Neri, cuando el Espíritu se le manifestó en forma de globo incandescente, significando el celo ardiente que le abrasaría<sup>49</sup>.

#### La fragilidad del Espíritu Santo y su libertad

El P. Joaquim fue consciente de que, pese a la fuerza del Espíritu Santo, nunca deja de ser espíritu, es decir, soplo, aliento. Por esto su capacidad de personalizar su acción es manifiesta. Como aliento, toma la condición de todo cuanto vive y respira. Respeta su dignidad, que se manifiesta también en su libertad. De esta manera, el Espíritu no uniforma, ni poda la personalidad de ninguna criatura del Padre, redimida por el Hijo, antes en su vida profunda, *en cuanto a oración y contemplación, no suele el Espíritu Santo conducir a todos por un mismo camino*<sup>50</sup>.

Teniendo presente esta capacidad del Espíritu de personalizar, entendemos mejor la plegaria con la cual la Congregación nos ha admitido en su seno y lo ha hecho llena confianza en este Espíritu. Efectivamente, en el ritual de la profesión hay una plegaria muy rica espiritualmente, que muestra cuál era el sentido que tenía el P. Fundador<sup>51</sup> en lo que se refiere a la acción del Espíritu Santo, que nos agracia con sus dones.

---

<sup>48</sup> 7 Plática de San Felipe Neri [00/00/1875, en Sant Felip Neri, Exordio: *Doncellas, que no bien se hubieron desprendido del amable regazo de sus madres, do tal vez chuparan una educación verdaderamente cristiana, constituidas ya, por la vanidad y aun por la profanación en el vestir la más nefanda, en ídolo de cuantos la miran; y su corazón, en otro tiempo deliciosa morada del Espíritu Santo (1Co 3,16; 6,15) hecha horno encendido do se fragua el amor más vano, sino diga el más impuro.*

<sup>49</sup> 7 Plática de San Felipe Neri [00/00/1875, en Sant Felip Neri. Punto primero: *Caros hermanos, abrasado nuestro Felipe de la más ardiente caridad, desde que descendiera a su corazón el Espíritu Santo, bajo la forma de un globo de fuego muy luminoso; un celo devorador de la gloria de Dios y del bien de las almas.*

<sup>50</sup> R 90, cap. VIII.

<sup>51</sup> Vegeu-la, en el *Ceremonial para la Vestición del Hábito y Profesión en la Congregación Diocesana de Padres Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María*, (Tip. “LA Esperanza”, Palma de Mallorca, 1917, pp. 16-17: *Dios omnipotente! Confortad a estos siervos vuestros, que gustosos renuncian al mundo y a todas sus comodidades, para unirse a Vos y consagrarse a vuestro servicio, mediante la vida contemplativa y activa, a que os habéis dignado llamarles. Llenadles, Señor, de vuestros divinos dones: del don de Prudencia y de Consejo, para obrar con acierto en todas sus acciones y palabras; dadles el don de fortaleza, que les haga superiores a todas las consideraciones del mundo y respetos humanos; el don de la Piedad, que les inspire afición y celo por las cosas santas y sepan juntar los trabajos de su ministerio con el espíritu de oración y recogimiento interior. Llenadlos, ¡oh Dios nuestro! de vuestro santo temor e inflámalos en el amor de vuestro Sacratísimo Corazón y en el de nuestra Inmaculada Madre María, para que puedan, con vuestra divina gracia, inflamar en el mismo amor, a cuantos se les acercaren. Así sea.*

De hecho, esta invocación se convierte en una especie de itinerario de por vida, que, con la profesión, es una nueva manera de vivir según el Espíritu Santo. De esta manera, el compromiso asumido es un don, que hace que no sea un acto más, ni una promesa ocasional.

Cuando profesamos nos vinculamos con Dios de una manera profunda, que debe poder resistir a los embates de las contradicciones, de los desengaños y de los cansancios. Solamente descubriendo esta dimensión teológica, nos liberaremos de poner en el mismo plano esta consagración por los votos. Dios, invocado de manera formal, ante la Iglesia, no se desdice, y aquello que da el Espíritu es mucho más consistente que las contrariedades y luchas de la vida. Girar la espalda a la profesión es teológicamente un no muy serio. Que Dios nos seguirá amando, ya lo sabemos. Pero esta fidelidad no ampara nuestras infidelidades.

En el profeta Isaías, 11,2, leemos una lista de dones, que tienen un sentido mesiánico, y se manifiestan en un vigor o espíritu de Dios, que es espíritu de sabiduría, espíritu de entendimiento, etc. En un sermón sobre Santa Catalina Tomás, hay reminiscencias de este texto, aunque las manifestaciones del Espíritu no coincidan en un caso y en el otro. Pero lo que llama la atención es que, recordando a San Pablo, Gal 5,22, menciona varias manifestaciones del Espíritu, entre las cuales se destaca la del amor a Dios y al prójimo (1Co 13,3). Es también una manera de recoger la unión de los dos grandes mandatos del Antiguo Testamento, en uno sólo, por obra de Jesús (Mt 22,37; Mc 12,28-34; Lc 10,25-28).<sup>52</sup> En ningún momento encontramos en el P. Rosselló una espiritualización del amor, como si quedara limitado al amor a Dios que no vemos.

En otros casos remarca como ciertas personas fueron privilegiadas con el primero de los dones del Espíritu, el de sabiduría (Is 11,2). Tal sería el caso de San Jerónimo<sup>53</sup>. El P. Joaquim vincula la sabiduría con la capacidad para leer y asumir las Escrituras, como aconteció en este santo monje, que fue un hombre que supo romper con sus esquemas culturales, aprendidos en los clásicos latinos, y llegó a adoptar las formas literarias semitas, en tantos aspectos menos refinados.

Conectada con el don de la sabiduría está aquella actitud que hace que no pongamos la confianza absoluta en ninguna persona<sup>54</sup>. Solamente Dios la merece y garantiza nuestra vida.

Es una manera de creer en la bondad cercana del Creador, que nos sostiene y nos guarda. Este recurso ayuda a purificar la fe en el Creador, y a dar su lugar a la dependencia de los demás.

---

<sup>52</sup> 14 [Sermón sobre Sta. Catalina Tomás, 29/07/1888, en Santa Magdalena]. *Catalina Thomás triunfó de este espíritu de mundo en el claustro, y ved de que manera; formando por contraposición en su interior el espíritu de Cristo; Espíritu de humildad, espíritu de abnegación, espíritu de desprendimiento, espíritu de obediencia, espíritu, lo diré de una vez, de caridad, de ardentísima caridad, con Dios y con el prójimo.*

<sup>53</sup> 15 [Sermón de San Jerónimo, 30/09/1888, nº. 3, en Sant Jeroni]: *Ahí tenéis sucintamente expresada, C[arísimos] H[ermanos], la descripción que hace el Espíritu Santo de la verdadera sabiduría; de aquella sabiduría que abraza la ciencia y la práctica de las virtudes; de aquella sabiduría que no hincha (1Co 8,1) sino que santifica; de aquella sabiduría de que enamorado Gerónimo dedicase a alcanzarla desde su infancia, desde su más tiernos años*

<sup>54</sup> 24 Sermones sobre la siete Palabras que habló Jesucristo en la Cruz [Llucmajor 1891]. *QUINTA PALABRA. ¡Qué ingratos los hombres! y ¡cuán acertadamente dijo el Espíritu Santo: "maldito el hombre que pone su confianza en otro hombre: maledictus homo qui confidit un homine!" (Jr 17,5).*

Ahora bien, este mensaje, presentado en sentido negativo, de forma que resalte el error de dar demasiada importancia al hombre singular, porque en último término llega a fallar, tras la Resurrección del Cristo puede tener otro valor en sentido más general. Es cierto que el mal, la increencia crean muchos complejos en los creyentes. Pero, si lo somos de verdad nos regiremos desde fuerzas más internas y radicalmente más poderosas, como es la fe, que nos hace saber que Jesús Resucitado ha vencido al mundo (Jn 16,33). Por lo tanto, no nos debemos dejar dominar por la fuerza persuasiva de otros mensajes y estilos de vida que contradicen al Evangelio. Con Jesús también venceremos.

De la literatura sapiencial, también extrajo otras enseñanzas sobre el magisterio del Espíritu Santo, como pueden ser poner la mirada en la muerte, como momento definitivo para decidir el sentido de la vida, y obrar según la voluntad de Dios<sup>55</sup>. Esta mirada es un llamamiento hacia las decisiones sensatas, es decir, tomadas según la voluntad de Dios, que huyen de toda superficialidad y de todo pecado.

### **Una breve síntesis**

El P. Fundador sin pretenderlo desperdigó unas alusiones al Espíritu Santo, que tocan todo el misterio de la Salvación. Así, el Espíritu está presente en el misterio de la Encarnación, origen del cristianismo, que caracteriza como es el Dios cristiano, un Dios que baja, que se acerca, que se compenetra con la persona humana.

En segundo lugar, este Espíritu, al tiempo que manifiesta públicamente a la Iglesia, es el que la impulsa hacia la misión universal.

En esta tendencia de Dios a descender se manifiesta una lógica original. En Jesús se realiza libremente que el Hijo hecho hombre se entrega a la Pasión, y dice su sí definitivo que le abre el camino hacia la muerte. La justificación de este camino proviene solamente del mismo Dios (cfr. Mt 11,19). Todo otro discurso es vano. Si Dios es Dios, el creyente adora y acoge su modo de obrar. De aquí que la historia salvadora de Jesús culmina cuando, Traspasado, libera sobre el mundo su Espíritu (Jn 19,30). Espíritu que es de reconciliación total y universal, como así lo interpreta el Traspasado-Resucitado, cuando transmite su aliento sobre los discípulos reunidos el día de Pascua y proclama la reconciliación de todo pecado (Jn 20,22). Quien ha vencido a la muerte puede proclamar la victoria sobre todo pecado.

Pese a que el P. Fundador no vinculó la fuerza del Espíritu manifiesta en la Encarnación con la que reveló el Resucitado-Traspasado, a nosotros nos corresponde adelantar teológicamente, y vivir según la unidad de la acción de un único y mismo Espíritu, que obra como quiere en el Resucitado y en todas las personas que son atraídas por el amor sin fronteras del Padre y del Hijo.

---

<sup>55</sup> 24 Sermones sobre la siete Palabras que habló Jesucristo en la Cruz [Llucmajor 1891]. SÉPTIMA PALABRA: *Hermanos, ¡qué pensamiento tan útil el de la muerte! ¡Oh mors, dice el Espíritu Santo, rectum est iudicium tuum" (Eccli 41,3), qué regla es este pensamiento, para llevar bien ajustada la vida. La serpiente infernal, para lograr fácilmente la caída de nuestros primeros padres, no le ocurrió medio más eficaz que, el de quitarles el pensamiento de la muerte. "Nequaquam moriemini" (Gn 3,4) porque veía el astuto Satanás que sin borrar de su mente este pensamiento, no iba a lograr nada... Con ese "nequaquam moriemini": de ninguna manera moriréis, fue que ellos cedieron a la tentación. Oportuna, muy oportuna es aquella sentencia del Espíritu Santo: Pensad en vuestros novísimos y no pecaréis: Memorare novissima tua et in aeternum non peccabis" (Eccli 7,40). MUERTE DE JESÚS: Esto, hermano, nos hará vivir bien y alcanzará el que nuestra muerte no sea cual la del pecador: pésima, sino cual la de Jesús, tranquila, cual la de los justos que describe el Espíritu Santo: "Justorum animae in manu Dei sunt et non tanget illos tormentum" etc. (Sap 3,1).*

En segundo lugar, este Espíritu, al tiempo que manifiesta públicamente a la Iglesia, es el que la impulsa hacia la misión universal.

Cobra mucha fuerza la fe según la cual el Espíritu es el autor de las Escrituras, puesto que habla mediante esta manera por la cual Dios ha optado revelarse. Es un habla que, por salir del Espíritu, es siempre actual e interpeladora de la persona humana.

Como que la Palabra necesariamente se dirige a una comunidad humana, que es la Iglesia, también el Espíritu es el que conduce esta comunidad, y el P. Joaquim tomó con realismo y con riesgos esta manifestación de la Iglesia, cuando la vio concretamente confiada al obispo. La iglesia local es la comunidad donde más plausible se hace la existencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica (LG 26, a). La Congregación está llamada carismáticamente a enriquecer y fortalecer esta Iglesia.

La Iglesia es la comunidad que Jesús inauguró y que se manifestó en Pentecostés. Ahora bien, esta comunidad existe en tanto en cuanto hay personas que libremente viven según el Espíritu, el cual libremente les distribuye sus dones, de forma que el hecho comunitario y la libertad personal confluyen en la existencia cristiana. Es precisamente en la nueva forma de vivir que comporta el carisma de la vida religiosa misionera donde la riqueza y variedad de los dones del Espíritu mostrará su potencia, desde la fragilidad.

#### PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. *Se puede leer el texto en grupo, comentando los pasajes que nos parecen más sugerentes.*

2. *Haz tu propia síntesis sobre este curso de formación permanente.*

3. *Como conclusión del curso, qué es lo que crees que dice el Espíritu a nuestra comunidad religiosa, al laicado misionero, a los miembros de la Fundación Concordia.*

## Índice

### **I. Presentación. Comprensión de la Pneumatología**

*Preguntas para el diálogo*

### **II. El Espíritu Santo y la Iglesia en el P. Joaquim Rosselló y Ferrà**

1. Jesucristo, iniciador de la Iglesia por el Espíritu Santo
2. El Espíritu en la Encarnación (teológico)
3. El Espíritu manifiesta la Iglesia en Pentecostés (eclesiológico)

*Pautas para el diálogo*

4. El Espíritu que brota del Traspasado (carismático)

*Preguntas para el diálogo*

### **III. El Espíritu habla por las Escrituras**

*Preguntas para el diálogo*

### **IV. El Espíritu Santo que dirige la Iglesia (Iglesia local)**

*Preguntas para el diálogo*

### **V. Nuestra Congregación “competente socorro” para la Iglesia local, fundada por inspiración del Espíritu Santo**

*Preguntas para el diálogo*

### **VI. Complementariedad de las diversas vocaciones cristianas dentro de la misma Iglesia**

1. La vocación laical
2. Una vida consagrada al Reino

*Preguntas para el diálogo*

### **VII. El Espíritu que dirige la persona**

Una breve síntesis

*Preguntas para el diálogo*